

REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En el taller de encuadernaciones, calle de San Félix, número 2, en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menéndez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Pérez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.
—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 >	18 >	32 >
Números sueltos, veinte céntimos de peseta.			
Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al Director de la REVISTA DE ARAGON, D. Mariano de Cavia, Pino, 2, 2.º—Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la librería de Osés, D. Jaime I, 42, frente al restaurant de Fortis. —No se devuelve ningun manuscrito.			

SUMARIO.

- I.—Crónica madrileña, por D. José M. Matheu.
- II.—El nuevo Académico de la Historia, por D. German Salinas.
- III.—Kivagorza como Marca ó Comarca independiente, en tiempo de los visigodos, por D. Joaquín M. Moner.
- IV.—Crónica musical, por D. Agustín Pérez Soriano.
- VI.—Libros recibidos en esta redaccion.
- VII.—Espectáculos, miscelánea y anuncios, en la cubierta.

CRÓNICA MADRILEÑA.

Los días 10 y 12 eran los señalados para las *Carreras de Caballos*, pero entre uno y otro puede asegurarse que corrió mes y medio. El día 10 estábamos en Marzo todavía; el 12 nos pusimos en carácter, entiéndase bien, en primavera.

Un cielo azul con algunas nubecillas escupidas por las últimas borrascas, y un sol velado á ratos, como si temiera desenmascararse por completo, presenciaron desde las alturas la anunciada diversion. Allí habia acudido en coches, berlinas, landós y lujosísimos trenes lo más selecto de la sociedad madrileña; allí se dieron cita todos los buenos ginetes, todos los simones y ómnibus de la coronada villa. La gente pedestre ocupaba las lomas y eminencias de aquellos desiertos campos que parecen los restos de una inmensa necrópolis. Cuatro siglos de torpe administracion han devorado la vegetacion y la sávia de estos terrenos que rodean la antigua córte de nuestros reyes. Las horribles huellas de la devastacion no pueden mentir. Nuestro espíritu nacional se ha educado en el odio, y el odio, como ha dicho Montalembert, es esencialmente estéril.

Los árabes nos enseñaron la agricultura, y la desdeñamos porque venía de los árabes; los judíos nos dieron el ejemplo del ahorro, y nos hicimos derrochadores; los moriscos nos iniciaban en los secretos de la industria y los arrojamos de sus telares; vimos con temor la unidad y preponderancia de la Compañía de Jesús y la echamos tambien de la nacion. No teniendo ya á quién odiar, nos dividimos sistemáticamente en blancos y negros, y el valor, las fuerzas, la energía social, gastadas en dos guerras civiles, hubieran bastado para regenerarnos y colocarnos al lado de la Francia y en la categoría de potencia de primer orden; pero.....

Un lector.—Se me figura que está usted divagando.....

En efecto; volvamos á las carreras. Puedo aseguraros que estuvieron animadas. El golpe de vista que presentaban desde las tribunas es algo confuso, porque el cuadro que abraza el hipódromo es extensísimo. Al pronto parece el de una multitud que viene á presenciar el desfile de un gran ejército. Desde las vallas se oye el galopar de los caballos que pasan como una exhalacion, las voces de los jockeys que los animan, y los bravos y palmadas de los entusiastas. Desde arriba se adivina la habilidad de los ginetes, y como la distancia disminuye el tamaño de los que corren, se sufren diversas emociones, segun la simpatía que inspira tal ó cual cuadrúpedo.

Se hicieron muchísimas apuestas, y en esto sí que no cabe que los ingleses nos den lecciones. Caballeros y dandys, jóvenes y viejos, letrados y banqueros, aristócratas y burgueses, todos andaban por las tribunas con el programa en una mano y el lápiz en la otra, apuntando las pérdidas y las ganancias; parecia que estábamos en Bolsa.

—Dos duros por el *Trovador!*—Veinte reales por *Rigolade!*—Doscientos por *Petit Verre*.....

Desde los balconillos de las tribunas ó desde los landós, las damas aristocráticas, las bellezas indiscutibles, flechaban sus gemelos como si se tratara del *debut* de alguna artista.

Algunas cabecitas rubias y encantadoras se balanceaban entre la fila de las señoras, graves y majestuosas. Era el porvenir que miraba y sonreía bajo su más seductora forma: la infancia.

Cuando terminó la última carrera, ya habia anochecido, lo cual indica que las cosas no fueron con aquella exactitud y precision tan apetecida del público que paga.

* * *

El Sr. Blasco es ciertamente un autor fecundo, pero lo es casi siempre en perjuicio de su ingénio y reputacion. *Buena, Bonita y Barata* se titula la penúltima obra que ha dado estos días al Teatro de la Comedia. No le escatiman los críticos viveza en el diálogo, facilidad en la versificacion, gracia y oportunidad en los chistes, pero niegan que esto sea suficiente para formar una buena comedia, y no se explican cómo el auditorio transije con su dé-

bil contextura, con la falta total de pensamiento y con el desgaire caricaturesco de los personajes.

En el teatro hay mucho de lo que vemos en la prestidigitacion. Un autor sorprende al público con una escena imprevista, con una conclusion inesperada, con una situacion fingida, y en gracia á la sorpresa se le perdona lo que haya de inverosímil y hasta de forzado. Además de esto ¿no debemos tener en cuenta las corrientes que se establecen entre un autor aplaudido todos los dias, y un público selecto acostumbrado á su estilo, á sus maneras, á su modo de ver, de pensar y de sentir? Es indudable que aquí existe el mismo fenómeno psicológico que en el lector que prefiere las obras de tal autor y llega á hacerle su favorito, por ser quizás el que mejor conoce.

Así se comprende que sobren lectores para los *recortes* (otros les llaman traducciones) hechos por el Vizconde de San Javier, y para las novelas *al por mayor* del Sr. Martin.

* *

El beneficio de Emilio Mario empezó con una bonita comedia titulada *Llovido del Cielo*. Su autor Sr. Vital Aza se halla colocado entre esa numerosa falange de jóvenes que han de ocupar algun dia la presidencia de nuestro teatro cómico, pero que hoy no pueden deslizar más que de tarde en tarde alguna produccion ligera y graciosísima como la presente, que el público aplaude de buena gana.

Despues de esta se puso en escena *Ni tanto ni tan poco*, la última del citado Sr. Blasco, débil por su argumento, por su originalidad, por su hechura; pero rióse el público y la pieza quedó á salvo.

* *

Venerabile antiquitas, á pesar de su antigüedad, las férias han perdido la mayor parte de su importancia. Desmoronadas las aduanas interiores, acortadas las distancias, estrechadas las relaciones comerciales entre países cercanos, y con la mayor facilidad de comunicaciones, lo que ántes constituia la solemnidad de un dia señalado al año, hoy se ha trasformado en una necesidad del momento. Las férias, por lo tanto, no pueden ser entre nosotros lo que eran entre los romanos las *feria sementia*, ni aún en la Edad Media las célebres de Sendit y Leipzig en Alemania, ó Novogorod en Rusia. Sin embargo existen comarcas en España donde se conservan en las costumbres vivos recuerdos de lo que ántes formaba la animacion y objetivo de una feria.

Los juegos florales en Cataluña y Valencia, las corridas de toros, los bailes en todas partes y, como complemento indispensable, la banca ó cualquier otro *entretenido* juego, son los rasgos que caracterizan nuestras ferias. No falta, pues, en ninguna de ellas santuario que adorar, plaza donde se corran novillos, casinos donde se baile y se juegue, y turba de gitanos que se establezca en el pueblo para hacer de las suyas.

Llegado San Isidro, Madrid se propone dar mayor solemnidad á las fiestas de su patron y ha fundado la feria de Mayo como podrá verse por los programas que circulan los periódicos.

Respecto á San Isidro ¿qué podremos añadir que sea una novedad para nuestros lectores? Que se ce-

lebró en un hermoso día, que hubo mucho coche, mucha gente, mucha algazara, mucho..... esto se supone. La cuesta, el camino, la calle de Toledo, parecian un bullicioso hormiguero con los grupos que iban y venian, y los ómnibus y los forasteros y..... etc., etc.....

* *

Un matrimonio dichoso, hasta cierto punto, comenta la sentencia que dió el mes pasado la audiencia de Luisville (Estados-Unidos.) En su virtud, el marido no tiene derecho para abrir las cartas de la esposa y sorprender su correspondencia.

El, alarmado y mirando á su mujer con gravedad.—Dios mio! esos señores jueces no saben lo que se pescan.

Ella.—Esos señores jueces son unos verdaderos sabios.

El.—Sabiduría diabólica... hum!

Ella.—Será americana.

El.—Americana para ser buena!

Ella.—Dirás para ser justa.

El, algun tanto amostazado.—Ea! acabemos. Estas cuestiones no pueden resolverse por personas ignorantes.

Ella, con cierto tonillo entre irónico y melifluo.—Por eso, hijo mio, por eso precisamente no podemos resolverlas nosotros.....

JOSÉ M. MATHRU.

EL NUEVO ACADÉMICO DE LA HISTORIA.

Como estaba anunciado, el dia 20 de Abril y á la una de la tarde, tuvo lugar en la Real Academia de la Historia la recepcion de su último candidato D. Francisco Codera y Zaidin, profesor de lengua griega y arábica en la de Zaragoza, y actualmente de la última en la Universidad Central.

Al acoger la docta Corporacion en su seno por unánime voto de sus miembros al modesto catedrático aragonés, ha dado prueba de que sabe conocer y premiar el mérito por oculto que se encuentre, y demostrado que el retiro y encogimiento, que no son las mejores ayudas para la consecucion de los puestos distinguidos, en la presente ocasion no han sido obstáculo ninguno, ántes al contrario estímulo vivo y poderoso que la han decidido á una eleccion tan acertada. Porque efectivamente, todos los que tienen el honor de conocer personalmente al Sr. Codera, no saben qué alabar más en él, si la constancia inquebrantable para el trabajo en que pocos españoles le igualan, ó la modestia de sus pretensiones, tanto más digna cuanto menos afectada. El Sr. Codera no es á la verdad un escritor de ameno estilo ó imaginacion arrebatadora, ni tampoco uno de esos talentos elevados que saben hacer brotar de su pluma sentencias ingeniosas ó pensamientos llenos de profundidad, ni siquiera pertenece al ciclo de esos hombres llamados por la brillantez y la energía de su génio á dominar con sus escritos las muchedumbres entusiasmadas; su carácter, sus estudios y aptitudes especiales son de otra índole; pero dignísimos bajo todos aspectos del aplauso que le tributan los que aman el progreso de las letras y las investigaciones pacientes para aclarar las nebulosas lagunas de la historia pátria.

Nacido y educado en Aragon, muéstrase siempre como perfecto dechado de las virtudes que más respaldan en los hijos de este privilegiado reino; su

integridad es tanta, que á muchos parecerá ingénita rudeza mal pulida por el trato de la Côte; su ingenuidad y sencillez, semejantes á las de aquel que no hubiese saboreado las amargas experiencias de la vida; su amor al estudio, tan decidido, que en él no puede decirse, como ahora se acostumbra, que la ciencia sea un sacerdocio, es algo más, es una segunda naturaleza que de tal modo se superpone á la primera, que le hace olvidarse por completo de los atractivos y placeres del mundo, para no pensar más que en el trabajo, y en comunicar á los demás el fruto de sus improbables tareas. Conocedor profundo de las lenguas clásicas griega y latina, helenista consumado, inteligente como pocos en los idiomas vivos, con vastas lecturas literarias é históricas, añade á estos merecimientos el de ser uno de los orientalistas más notables de España, y del cual tenemos derecho á esperar en no lejanos días obras en que la erudición compita con el juicio, y la novedad de los datos con la finura de las apreciaciones. Sus trabajos sobre numismática árabe, que corrigen y mejoran grandemente los anteriores de Conde, sus ilustraciones y comentarios sobre las crónicas españolas de los hijos del Profeta y las traducciones de las mismas, acreditan una laboriosidad infatigable, que ni con las dificultades se enfria, ni con los obstáculos se abate; ántes al contrario se aviva y crece para desatar las primeras, y sobreponerse á los segundos, hasta llegar al fin apetecido, ó reconocer sencillamente la inutilidad de sus esfuerzos. En una nacion en que tanto abundan las imaginaciones brillantes mal dirigidas, los talentos de primer orden poco cimentados, los escritores de ingenio agudo y escasa ó nula instruccion, lo que más se necesita para el progreso de las letras son hombres que como el señor Codera tengan valor para anteponer lo sólido á lo brillante, lo útil á lo agradable, y que dirigiendo sus pasos por el difícil camino de la investigacion histórica, prefieran la aclaracion ó descubrimiento de un hecho, á escribir largas páginas sobre los ya conocidos enriqueciendo con un libro más las públicas bibliotecas. Por eso el discurso del nuevo académico es, lo que no podia ménos de ser, conocidas sus inclinaciones, una investigacion de alto precio sobre la historia de los pueblos comprendidos entre la cuenca del Ebro y las faldas de los Pirineos en el primer siglo que corre despues de la ruina de la monarquía visigoda; investigacion que no acaba, porque es imposible de satisfacer por completo nuestra curiosidad; pero en la cual brillan datos novísimos de la mayor impotencia, exámen detenido y minucioso de las crónicas árabes en la parte que á aquellos remotos tiempos se refiere, y sensata interpretacion de los descarados cronicones españoles y de las obras de los historiadores franceses.

Cuál fuese el móvil que le incitase á tratar asu tan espinoso en su discurso de recepcion, él mismo nos lo manifiesta con su ingenuidad acostumbrada. Hijo de Aragon y en Aragon educado, amante apasionado de las glorias de su país, aunque mucho más de la verdad, discípulo del sábio helenista D. Braulio Foz, que con alto celo patriótico y escaso criterio habia escrito un compendio de las cosas de aquel reino, en el que á capa y espada defiende la existencia problemática si no fabulosa de sus primeros reyes, desde Inigo Arista, vencedor de Abdelmelic junto al Cinca, hasta D. Ramiro el Espúreo, tejido artificioso de falsedades inventado por la crónica de S. Juan de la Peña, la regla del monasterio de Leire y algunas inscripciones y diplomas, cuya falta de autenticidad demostró con irrefutables argumentos Moret el historiador navarro, pensó el Sr. Codera que acaso los códices arábigos pudieran darle nuevas luces sobre aquellos sucesos, y venciendo dificultades capaces de

detener á una voluntad de hierro, llegó á ponerse en condiciones de traducirlos, compararlos y juzgarlos con maduro detenimiento, y no á la manera de Miguel de Luna, Faustino de Borbon y Conde, que tan sin escrúpulo dieron cabida en sus historias á todo linage de fantasías, explicando los hechos no por el estudio atento de sus fuentes respectivas, sino segun su imaginacion ó su vanidad se los representaba, á cuyo propósito dice el erudito historiador: «Es preciso saber dudar y tener la abnegacion suficiente para confesar que una cosa no se entiende; no es humillante ignorar lo que no se tiene obligacion de saber; pero es afrentoso que llegue á probarse que se ha faltado descaradamente á la verdad.»

Entrando en materia, comienza el discurso arrancando como de su natural punto de partida desde los sangrientos y para los godos desastrosos encuentros del lago de la Jauda, más vulgarmente conocidos por la batalla de Guadalete, en los cuales se consumó de un solo golpe la ruina de la monarquía visigoda y quedó abierta nuestra Península á las rápidas incursiones de árabes y berberiscos, que con la rapidez del rayo llevaron á cabo la conquista de Córdoba, Málaga, Elvira y Toledo por una parte, y por la otra se apoderan de Sevilla y Mérida, sojuzgando la España ulterior, hasta que pasadas las disensiones entre los dos caudillos de la expedicion, Taric prosigue de nuevo su triunfante carrera, haciéndose dueño de Zaragoza, y más tarde, unido con Muza, sojuzga á Barcelona y penetra en la Gália así que hubo sujetado toda la vertiente meridional de los Pirineos; si bien consta que algunos rincones de sus escarpadas montañas, ó por desprecio ó por descuido de los invasores, lograron sustraerse al yugo musulman; pues los mismos cronistas árabes exceptúan de sus conquistas los montes de Pamplona y de Caracoxa y la peña de Pelayo; reducidos y pobres territorios que á fuerza de constancia y heroismo habian de convertirse, andando el tiempo, en las potentes monarquías Asturo-Leonesa, Navarra y Aragon. Las condiciones políticas á que quedaran sujetos bajo la mano de los agarenos los pueblos de la cuenca del Ebro, sometidos casi sin resistencia exceptuando Zaragoza, se supone que fueron idénticas á aquellas que los vencedores imponen al resto de la Península; pero como nada encuentra el docto académico que le envíe luz acerca de este punto, deja su aserto en la categoría de fundada suposicion, y entra en el relato de la historia de aquellos pueblos bajo la turbulenta y mudable dominacion de los amires, entre los que figura el primero Abdelaziz, quien trasladó de Sevilla á Córdoba la residencia de su gobierno, y en odio á Muza es asesinado á los dos años, dejando las riendas del poder á su primo Ayub, del cual afirma Conde muy seriamente que edificó una fortaleza próxima á la antigua Bilibis, llamada de su nombre Calat-Ayub; etimología desestimada por el Sr. Amador de los Rios y combatida tambien en la erudita disertacion de que nos vamos ocupando, por falta de testimonios árabes en qué apoyarla.

Viene luego el amirazgo de Al Horr, el Alahor de nuestras crónicas, de quien el nuevo académico refuta la expedicion á la Gália que el Pacense le atribuye, estimando de gran peso el silencio de las crónicas árabes y francas que más especialmente debian mencionarla, como tambien la dificultad de que el obispo cronista estuviera perfectamente informado de hechos que tan léjos de su vista pasaban; duda que no carece de fundamento, máxime si se tiene en cuenta que el Pacense dejó de mencionar hechos de mayor interés é importancia. No así admite duda la expedicion de Al-Çama-ben-Melic, que rompiendo los Pirineos entra en la Aquitania y halla la muerte con el destrozo de los suyos, como atestiguan á una Isidoro de Béjar

y Aben Jayan. Trató el amir Ambaça de vengar el desastre, y logró cumplidamente su intento, apoderándose de Carcasona y recogiendo un rico botin, despojado de lo cual tomó la vuelta de España, donde adoleció mortalmente, dejando el puesto á seis nuevos amires que en el espacio de cinco años se suceden, sin hacer nada positivo por consolidar ó estender su dominacion.

No sucedió esto con el que el año 730 de la Era ocupó la silla de Córdoba, y á cuyo tiempo se refiere la legendaria tradicion de Munuza y sus amores con la hermosa cuanto desdichada Lampegia; episodio recibido por la autoridad del Pacense, al cual no presta algun crédito el Sr. Codera, si bien á nosotros nos parece que no existe tampoco razon concluyente para negarlo, porque los historiadores francos se callen sobre el asunto, ó no concuerden en el personaje con quien el duque Eudon tuviese contraidas sus alianzas. Lo cierto es, que sofocada la rebelion de Munuza, Abderraman pasea sus huestes victoriosas por la Aquitania, derrota y dá muerte á su duque Eudon, toma y saquea ciudades, y no sabemos cuál hubiese sido el destino de la cristiandad si el poderoso brazo de Carlos Martell no detuviera aquel torrente en los campos de Poitiers, aniquilando el ejército invasor con la muerte de su caudillo, salvando de una ruina segura la Francia, y conteniendo de allí en adelante las correrías de los árabes, que desde entónces se mostraron más solícitos por conservar lo adquirido que por lanzarse á las tierras de Afranc en busca de peligrosas aventuras.

Durante el gobierno de Abdelmelic ponen los historiadores aragoneses la existencia de Iñigo Arista, vencedor del amir de Córdoba y fundador de la monarquía de los Jaimés y Pedros; y fuerza es confesar que si no existen datos que tales asertos demuestren, no faltan en las afirmaciones de Isidoro Pacense y Almakari ciertas noticias acerca de la poco próspera fortuna del amir en sus encuentros con los cristianos de los Pirineos, y que han podido abrir los resquicios por donde la tradicion hizo pasar luego una victoria, un héroe, un rey y una monarquía. Y es que toda tradicion histórica emana de algo dudoso, pero real y sucedido, tomando más tarde cuerpo y engrandeciéndose gradualmente, hasta el punto de no reconocerla el mismo origen que le dió la vida.

Más afortunado Okha en sus repetidas incursiones, apoderarse de Pamplona y Galicia, aseguró su dominio en Narbona y paseó triunfante la Media Luna por la Gália, que nuevamente tuvo que defenderse con el escudo de Carlos Martell. Tras de la muerte de este amir en Carcasona, la España árabe fué teatro de la primera guerra civil entre los musulines; guerra que puso de manifiesto la debilidad y enfermedades que devoraban aquel cuerpo, al parecer tan robusto y pujante.

Ninguna persona medianamente advertida en los estudios históricos ignora la tenaz resistencia que las tribus berberiscas opusieron á la aceptacion del Islam y la astucia y la política que valieron á Muza el domar aquellas resistencias, haciéndoles creer artemáticamente en la mancomunidad de las dos razas y en los brillantes destinos que Alá les deparaba, así que se preparasen á combatir unidas bajo el estandarte del Profeta. Esto, si pudo sentar la supremacia de los árabes en Africa, no alcanzó por imposible á recabar la unióu necesaria entre árabes y berberiscos, pueblos de carácter y pasiones tan opuestos, que era suficiente el motivo más liviano para hacer estallar el horno del aborrecimiento con que recíprocamente se miraban, y á que, como aconteció, torrentes de sangre regasen los áridos campos de la Mauritania y los fértiles de España, por ellos comparados á las venturosas regio-

nes del Yemen. Efectivamente, por estos tiempos los hereberes, cansados de las depredaciones del walí de Africa, se rebelan, le vencen y derrotan los ejércitos sirios contra ellos enviados; y los bereberes españoles de la frontera superior imitan su conducta y se dirigen contra el amir de Córdoba, y éste en su apuro llama á Balig, acorralado en Ceuta, y con su ayuda vence á los sublevados, mas tambien á su vez fué víctima de su amigo y aliado, que le hizo sufrir ignominioso suplicio, arrancándole con la vida la dignidad que ambicionaba, y en la cual le sucede como premio de su atroz felonía. Desde entónces la dominacion de los árabes en la Península se trueca en hervidero de odios profundos, en luchas de tribus, en anarquía y desconcierto generales, que dan por resultado el levantamiento de los valerosos hijos de Abdelmelic contra el traidor Baleg, la alianza de los musulmanes bedies con los muladies, renegados cristianos que abrazaron el Islamismo, la muerte del caudillo de los sirios, la elevacion de Tsalaba, incapaz de templar tantos y tan justos rencores, y por último el nombramiento de amir en favor de El-Quelbi, que redujo toda su atencion á calmar los odios y á dar contentamiento á las diferentes tribus musulmicas, repartiéndoles los territorios más semejantes á aquellos que habian abandonado del Africa, la Siria y la feliz Arabia.

Ni por eso calmaron las discordias y rivalidades proseguidas con igual encarnizamiento por algunos años, hasta que el clamoreo de los pueblos, las ventajas de los cristianos de Astúrias, y más que todo el aguijon de la propia conveniencia, que donde el patriotismo agoniza es el estímulo más poderoso, les constriñeron de comun acuerdo á poner los ojos en Yusuf el Fibri, último de los amires, si no en el nombre en la autoridad, y en cuyo gobierno, de más larga duracion que el de sus antecesores, pasó los mil y un trabajos que el mando supremo acarrea en los pueblos desgarrados por intestinas luchas. A poco del nombramiento de Yusuf, interesantes acontecimientos tuvieron lugar en el mediodia de Francia, y por la parte de Aragon; allí alzóse contra el amir el walí de la frontera de Narbona, aunque sin más consecuencia que pagar con la cabeza su rebeldía; aquí el gobernador de Zaragoza Somail, compañero y amigo de Yusuf, vió la sedicion movida por Amer-ben-Amru, quien unido con Al-Hobab pone sitio á Zaragoza, capital de su waliazgo, y aunque con el solo auxilio de los de Damasco, logró rechazar á los sitiadores, despues les abandona la ciudad, vuela á reunirse con Yusuf y juntos marchan sobre la ciudad rebelde, que temerosa de los excesos del vencedor, entrega en sus manos á Amer-ben-Amru y á su hijo, víctimas nada inocentes en quien desahogó su cólera encendida por las contínuas sediciones. Preciosas y peregrinas son las noticias que en este punto nos suministra el señor Codera acerca de la rebelion de los vascones de Pamplona, de la solapada conducta del Fibri, enviando á refrenarlos con escasas fuerzas á Aben Jiheb, con la odiosa mira de que pereciese desastrosamente como sucedió, y de la muerte dada á sus prisioneros que le libró de todos sus enemigos, en el preciso momento en que otro más temible, Abderraman-ben-Moavia, desembarcaba en Almuñecar, y aclamado por los árabes andaluces, funda la dinastía de los Omeyas y dá comienzo al período más brillante de la dominacion arábigo-española. Este establecimiento, además de costar la pérdida de Narbona, fué causa de quedar interrumpida la historia de los pueblos de la cuenca ibérica, de los que sólo sabemos que Teman, el entrañable amigo de Abderraman, obtuvo su gobierno por corto plazo, y que Bedr, no ménos sincero amigo del Moavia, dirigió algunas correrías por tierras de los alaveses, de las que sacó crecidos tributos, no vol-

viendo á saberse más hasta la memorable expedición de Carlo-Magno. Las noticias que el discurso del señor Codera nos suministra sobre las empresas del restaurador del Imperio del Occidente, son de todos bastante conocidas por el estudio de las crónicas francas y árabes; pero las presenta bajo fase tan nueva, y aventura, aunque no rotundamente, juicios tan atrevidos, que bien merece fijemos en este punto nuestra predilecta atención.

Impugnando la relación de Dozy en su historia de los árabes españoles, que no encuentra suficientemente comprobada, pasa á exponer, guiado por la autoridad de Aben-Alatsir, Aben-Jaldum y Ajbar-Machmua, los sucesos del modo siguiente: «Parece que Suleiman-ben-Al-Arabi, gobernador de Barcelona ó Zaragoza, rebelado contra Abderraman, y contra cuyas fuerzas no podía sostenerse en su actitud independiente, presentóse el año 777 en la dieta de Paderbon á solicitar la ayuda de Carlos, á cambio del vasallage ofrecido de las tierras españolas que se extienden entre el Ebro y los Pirineos. Aceptó gozoso el rey de los franceses la propuesta, y hallándose á la sazón desembarazado de la guerra de los sajones, pasó con formidables huestes la frontera y dirigióse á Zaragoza, cuyas puertas encontró cerradas, sea por traición de Al-Arabi, sea por la repugnancia de sus habitantes á reconocer como señor á Carlo-Magno. No desalienta á este la defección, ántes emprende con vigor el cerco de la ciudad, prometiéndose rendirla, cuando recibe noticias del nuevo levantamiento de los sajones, haciéndole tomar la vuelta de Francia, y al pasar los Pirineos por las angosturas de Roncesvalles donde los vascos le esperaban, vió cortado su ejército, del cual quedó completamente aniquilada la retaguardia. Batalla memorable, que ha dado lugar á las ficciones de Bernardo, á la canción de Altabiscar y otras mil tradiciones legendarias, hasta el punto de hacer concebir sospechas acerca de su realidad, plenamente confirmada por las crónicas francas.» El Sr. Codera, en vez de seguir la opinión general que atribuye á los vascos la victoria, según el testimonio de Eginhardo, supone que fué debida á los árabes de Zaragoza; si bien parece lo más probable que unos y otros contribuyesen igualmente á vencer el coloso que á todos amenazaba. La rebelde Zaragoza vino por fin á prestar obediencia á Abderraman, y durante el gobierno de su sucesor Hixen volvió á rebelarse, hasta que la muerte de los caudillos de la sedición apaciguó nuevamente la ciudad.

Desembarazado Hixen de tales disturbios, y vencidas las alteraciones de sus tios Suleiman y Abdalla, publicó la Guerra Santa, enviando á Abdel-Vahid-ben-Moqueits por la parte Oriental, y por la de Galicia al hermano de éste, Abdelmelic, sobre cuya suerte surgen no pocas dudas, por las contradicciones de los cronistas acerca de las victorias que unos y otros se atribuyen, presentando como no muy probable la victoria de Lutos, que Sebastian de Salamanca supone haber ganado Alfonso el Casto.

Elevado al mando supremo en la última década del siglo octavo el déspota Al-Haquen, por una parte tuvo que luchar contra sus súbditos cordobeses amotinados á consecuencia de gravosos impuestos, por otra con el ambicioso Babul, que arrancó á su obediencia las ciudades de Huesca y Zaragoza, y por último vió á Barcelona conquistada por los francos á pesar de su heroica defensa, y á los navarros apoderarse de Tudela, más tarde recuperada por el sanguinario Amruc. Las expediciones que por aquel entonces dirige Ludovico Pío á España con objeto de apoderarse de Tortosa, son bastante conocidas; y el Sr. Codera no hace más que añadir algunos dramáticos episodios que dan más interés al relato, conviniendo con todos los histo-

riadores en la adversa fortuna de sus armas á la parte aquende los Pirineos.

¿Cuál fué la suerte de los pueblos habitantes de las cumbres pirenaicas, y principalmente de los de la parte central por donde nunca atravesaron las huestes musulmicas? Pregunta es que surge en el ánimo de todo el mundo, y á la cual el Sr. Codera manifiesta serle imposible dar satisfactoria contestación; tanto por la falta de datos como porque las regiones contiguas fueron casi siempre gobernadas por walis rebeldes de la raza de los Muladies, á quienes no incomodaba la existencia de territorios cristianos independientes, con cuyo auxilio podían contar para defenderse de los amires de Córdoba. La familia de los Aben-Lupo en Aragon y el levantamiento de los Hafsum en Andalucía, tan brillantemente interpretada por Dozy, no solo muestran la decisiva influencia de los muladies en la elevación y ruina del Islamismo español, sino que hace sospechar que sólo los historiadores de los mismos, completamente perdidos, podrían disipar tal vez la nebulosa oscuridad que encubre cuanto al origen de los reinos de Aragon y Navarra concierne.

Tal es, en resúmen, el discurso que extractamos; rico en datos, juicioso en las apreciaciones, algunas de ellas atrevidas; pero todas fundadas en la más sana crítica y en el detenido exámen de los historiadores, á cuya lectura é interpretación ha dedicado el nuevo académico las más largas y hermosas vigiliias de su vida.

Al enviar con el Sr. Lafuente nuestra cumplida enhorabuena al Sr. Codera y Zaidin por la justísima distinción alcanzada, la enviamos igualmente á la Real Academia de la Historia por haberse reforzado con un individuo que si en amor al trabajo, rectitud moral y pureza de creencias puede ser igualado, acaso por ninguno sea escedido.

GERMAN SALINAS.

RIVAGORZA

COMO MARCA Ó COMARCA INDEPENDIENTE

EN TIEMPO DE LOS VISIGODOS.

Cada época histórica lleva consigo un cambio, cada cambio una transición, cada transición un precedente. Este con respecto á Rivagorza en tiempo de los visigodos, se encuentra en la república Bergidum, porque si este país hubiese sido regido por instituciones monárquicas, no hubiera visto en pos de sí, sino la monarquía, fortificada por el espíritu generoso y por las costumbres de los godos. Ni aun en este tiempo Rivagorza dejó de ser independiente, ni aun entonces fué puramente monárquica, si que sus instituciones fueron aristocráticas y populares.

Rivagorza visigoda, se llamó Marca ó Ripagotia ó márgenes de los godos. La palabra Marca significa lo mismo que confin ó término. Fué una voz introducida en tiempo de la baja latinidad, para dar á entender con ella, que el país referente estaba dividido y separado de los demás, y por consiguiente amojonado. Por esto Ripagotia tomó el título de Marca.

Fué país más ó ménos independiente, porque se consideró siempre guardador de los Pirineos. Así nos dice el diácono Paulo en su historia citada por Ambrosio Morales en la suya y lib. 11, que por Honorario, emperador de Constantinopla, se dió á los españoles que alegaban antigua costumbre, la guarda de los Pirineos. Esto era en el año 411.

También lo fué al ingreso de los alanos, vándalos, suevos y silingos, diciendo el mismo autor en el citado libro: «No contradice todo esto á la entrada de las

cuatro naciones en España, porque entrando ellas por lo más septentrional de los Pirineos hácia Navarra y Guipúzcoa, y comenzando por allí su conquista, quedaba lo de los Pirineos que toca en Aragon y Cataluña, etc.» lo que vale tanto como decir que quedó esta parte de Rivagorza exenta de esta invasion.

Sabido que el año 416 llamaron los españoles á los godos para que los librasen de los vándalos, etc., creyendo y con razon que mejoraria su situacion, no parecerá extraño que los huéspedes dejasen á los de Rivagorza su anterior independendencia, tanto más cuanto que dice el repetido autor en el citado libro, que Ataulfo, primer rey de los godos en España, amaba más la paz que la guerra, y no quiso acometer á los naturales de las montañas.

Continuó, pues, la autonomía de Bergidum, con alguna modificacion hija del carácter de los visigodos, los cuales, á impulso del espíritu feudal que llevaba en su seno su militarismo, establecieron condados, verdaderas comarcas independientes, aunque más ó ménos obligados sus señores á asistir á los demás.

Entonces Ripagotia siguió la suerte del progreso de los mismos godos, pero sin ser conquistada jamás por estos, diciéndonos los historiadores de aquel tiempo que no les molestaron, viviendo en gran paz y sosiego. Ni Ataulfo, Sigerico, Walia, Theodoreto, Thurismundo, Teodorico, Eurico, Alarico, Gesaleico, Amalarico, Theudio ó Theudis, Teudiselo, Agila, Athanagildo, Liuva, ni Leovigildo, San Hermenegildo, Flavio Recaredo, Liuva, Witerico, Gundemaro, Sisevuto, Recaredo II, Flavio Chintilla, Tulga, Flavio Chindasvinto, Flavio Recesvinto, Wamba, Flavio Ervigio, Flavio Egica, Flavio Witiza ni D. Rodrigo, ni estos treinta y cinco reyes alteraron, ni cambiaron esta especie de gobierno independiente de la Ripagotia, durante las vicisitudes principales de sus reinados que constituyen otros tantos períodos históricos, á saber, el primitivo arriano desde Ataulfo hasta Recaredo, es decir desde el año 413 hasta el 580; el de la ocupacion de los alanos, vándalos, suevos y silingos é imperiales de Constantinopla, ó desde el mismo Ataulfo hasta Leovigildo y el 567 en que fueron expulsados definitivamente; ni el legislativo romano y gótico desde el repetido Ataulfo hasta el reinado de Eurico, en cuyo tiempo ó sea en el siglo v, se publicó el Fuero-Juzgo ó *Forum judicium*, resumen de la legalidad gótica.

Como prueba de nuestro aserto, la comarca no sufrió por consecuencia de las alteraciones religiosas dogmáticas de Ataulfo hasta Athanagildo, oculto católico, ni durante el reinado de Leovigildo, hereje encaprichado ó intolerante, ni durante la corrupcion de costumbres de los reinados de Egica, Witiza y Don Rodrigo, pues se sabe que se fundaron en el país algunas iglesias y monasterios, ni tampoco por causa de la guerra con el extranjerio, es decir las naciones bárbaras indicadas, ni con los francos de la Galia, sobre todo despues de la gran derrota verificada por los soldados españoles mandados por el duque Claudio en tiempo del mismo rey Recaredo, en los campos de Carasona en el año 588.

Esta autonomía de Ripagotia, tuvo la misma razon de ser desde poco despues de la irrupcion de los bárbaros, porque era necesario un país intermedio é independiente ó neutral, así para la España como para los francos, y por esto siguió con posteridad aun á la venida de los árabes: ella cuenta una porcion de condes cuyos nombres se han perdido por la incuria del tiempo; ella hace que digamos, puede adivinarse estudiando la historia de los últimos condes antecesores de Athon y Athargirio que vivian en el siglo xi, de quienes cuentan las crónicas que fueron puestos uno tras de otro al frente del país tributario de Ludovico Pio, cuya proteccion reclamaron contra los musulma-

nes, empeñados en anular la personalidad política de la Rivagorza. Estos condes eran más bien que soberanos jefes militares, que hacian la guerra á su propia costa, que mantenian los fueros y libertades del país, creados en fuerza de los usos y costumbres, hijas de sus necesidades, pero sin alterarlas ni cambiarlas jamás, que la raza gótica se distinguia siempre por su apoyo á lo histórico y á lo tradicional, efecto de su carácter y temperamento, que refiere el cronista Saaavedra en su *Corona Gótica*, diciendo:

«Los ingénios de aquella nacion eran sùtiles, prudentes y constantes, más dispuestos á engañar que á ser engañados. Los cuerpos robustos y blancos, cuyos poros cerrados con el rigor del frio abundaban en sangre, y criaban espíritus atrevidos y generosos. En las mujeres se veia una hermosura varonil. Acompañaban á sus maridos en la guerra, usando en casa del huso, y en campaña del arco, sin que en los peligros se valiesen de los suspiros y lágrimas ordinarias de las demás mujeres.

Fundaron luego los godos la religion y el ceptro, sujetos los dioses y los reyes al arbitrio de la eleccion. Creian la inmortalidad del alma, y que despues de la vida se premiaba la virtud y castigaba el vicio, con que despreciaban la muerte, y generosamente se ofrecian á los peligros. Eran tan altivos y presumidos de su valor, que cuando tronaba disparaban los arcos contra el Cielo en favor de sus dioses, creyendo que batallaban entre sí, y que necesitaban de su asistencia.»

Además, como se sabe que el gobierno era electivo, esta forma se presenta análoga á la constitucion antigua de Ripagotia, y es por lo mismo de creer la guardaron los mismos de la comarca hasta el tiempo del susodicho Ludovico Pio.

La misma autonomía, no sólo era civil sino eclesiástica, sabido que los abades de los monasterios de Obarra y Alaon ó la O, asistieron á los concilios y es probable que los de Linares asistieran igualmente.

Los límites de Ripagotia en tiempo de los godos, ántes de impetrar los condes la proteccion de Ludovico Pio contra los musulmanes, y ántes de la invasion en nuestro país, ó sea con anterioridad á la ocupacion parcial de los sarracenos, fueron los mismos que señalan las agrupaciones de sus montes al Pirineo; es decir el territorio comprendido entre las vertientes hasta los llanos de Norte á Sur, y de Oriente á Poniente desde el Cinca al Nocharia ó Noguera, esto es, todo lo más montuoso de esta parte de Aragon, confinante con Cataluña y Francia.

Estos límites, es probable, serian objeto de convenios entre los de Ripagotia y vecinos, diciéndonos el historiador Alejandro, en su libro 1.º: «Nihil profecto justius sit, quam Hispaniorum Rex Galliam Narbonensem, Aquitaniam, vicinasque civitates, Massiliam, atque alias repetat, recuperatasque non restituat, quas antecessores ejus diversis contractibus ac foederibus debitas, secutaque multorum annorum possessione tanquam proprias tenuerunt,» es decir: «Nada más justo que el rey de España no restituya la Galia Narbonense y la Aquitania y ciudades comarcanas, que recobre á Marsella y otras, y que no deje despues de recuperadas aquellas que sus antecesores por medio de diferentes tratados y alianzas, y por espacio de muchos años poseyeron y obtuvieron.» Así fué como nuestro país conservó su independendencia é integridad en tiempos parte difíciles y parte sossegados, como fueron los de la época de los godos en sus primeros tiempos de la invasion de los bárbaros, y los posteriores. Así fué como Ripagotia no perdió su territorio, ni su gobierno, al principio por necesidad, despues por los tratados; en una palabra, su autonomía, en todo el tiempo de los bárbaros ó España visigoda.

JOAQUIN M. DE MONER.

CRÓNICA MUSICAL.

El maestro Verdi y *La Forza d' il Destino*.—Conciertos por todas partes menos en Zaragoza.—Dos palabras sobre el Teatro de Pignatelli y *El Anillo de Hierro*.

Al tomar la pluma con el esclusivo objeto de hacer una crónica musical, digna de figurar en las columnas de la REVISTA DE ARAGON, con tanto acierto dirigida por mi distinguido amigo D. Mariano de Cavia, no he tenido en cuenta ni mis escasos conocimientos en el arte musical, ni mucho ménos la poca facilidad que poseo para emitir mis ideas con esa galanura de estilo y con esa frase correcta que los habituales lectores de este semanario están acostumbrados á ver estampadas en sus columnas. Pero mi citado amigo, haciéndome un honor que desde luego no merezco, tuvo á bien incluirme en la lista de sus respetables colaboradores y héteme en la imprescindible obligacion de hacer algo para merecer tal nombre. Si mis trabajos carecen de interés, cúlpese á mi inexperiencia tan sólo, y si logro con ellos llamar la atencion de los aficionados benévolos, alta honra será para quien como yo no tiene pretensiones de literato.

Entre las óperas puestas en escena en el Teatro Principal de Zaragoza, aparece una nueva para este público. Tal es *La Forza d' il Destino*, del maestro Giuseppe Verdi. Sin dato alguno que permitirme pudiera conocer al ménos la opinion de críticos eminentes, sin una partitura para poder analizar con conocimiento de causa la citada obra, pues que sólo poseo un regular arreglo para piano, y con una audicion en Madrid y otra en esta capital, difícil es hacer un trabajo que merezca el nombre de crítica musical. Por tanto, no esperen los lectores de la REVISTA DE ARAGON sino ligerísimos apuntes del valor real del *spartito*. Y aquí viene como de molde el hablar algo acerca del aludido Maestro, objeto de comentarios distintos y á veces diametralmente opuestos pareceres. Defensores é impugnadores de su escuela estuvieron por extremo exagerados á nuestro juicio. Quién le apellidó *tritador de la melodía*, inventor de los *acordes dinámicos* (?), causante de la tísis pulmonar en los cantantes é instrumentistas, *ladron* consciente, plagiarlo por esencia, verdadero volcan de armonía y un sin número de epítetos del peor gusto, que con verdadera saña arrojaban al innovador. Otros, por el contrario, veian en Verdi al ángel de la melodía, que con suavísimas notas expresaba todas las sensaciones del alma; á la máquina fotográfica, que con sus grandiosos acordes retrataba fielmente el furor de los celos, la rastrera envidia, la terrorífica tempestad, el relámpago, el rayo, y hasta hubo ilusos que le creyeron muy capaz de poner en música las plagas del Egipto. ¿Debe juzgarse con tan extremados términos á un autor? Ciertamente es que el insigne Maestro operó con sus obras una verdadera revolucion que quizá pudiera ser desfavorable á los progresos del *bel canto*, tan admirablemente tratado por los Mozart, Paisiello, Cimarosa y otros: cierto tambien, que sus melodías fueron el asombro del Universo; cierto que ellas han recorrido triunfantes todos los teatros del globo; cierto que con ellas ha sabido sacar de quicio y arrebatár públicos de sentimientos opuestos, de temperamentos encontrados, algunos de ellos incapaces de conmovirse al sentir una bella melodía ejecutada con irreprochable maestría; cierto, por último, que su ardiente imaginacion ha producido páginas llenas de ternura, de verdadera inspiracion y de un valor artístico superior, por cuya razon fué en mucho tiempo el verdadero y único cayado que sirvió de apoyo á la escuela italiana; pero en contraposicion de esto, hay tambien en esas mismas obras que apunto piezas musicales desprovistas

de belleza artística, completamente anti-estéticas y cuyo éxito fué, sin embargo, hasta ruidoso. Esto se comprende fácilmente, si se tiene en cuenta que su ejecucion estaba encomendada á un cantante de escasos conocimientos musicales y que suplía perfectamente su educacion—artísticamente considerada—con la potencia de sus pulmones. Y está claro que un *dó sobregado*, y sobre todo *de pecho*, es lo suficiente para entusiasmar á un público poco ducho en conocimientos musicales. Esto lo sabia Verdi y logró, en efecto, sacar de ello un inmenso partido. Poco le preocupó á tan insigne compositor el que pudiera ó no encontrarse para la interpretacion de sus obras artistas de talento; lo esencial era que tuvieran una robusta voz, y esto, unido la mayor parte de las veces á su instrumentacion ruidosa, aseguraba el éxito de una cavatina, de un duo ó de un concertante, que carecía de formas musicales.

Sabido es de todos que la vida artística de Verdi tiene dos épocas; la una que terminó con la aparicion del *Ballo in maschera*, y la segunda, que no sabemos hasta qué punto le podrá llevar, pues en la vehemente inspiracion del Maestro cabe, dado ya el nuevo giro que dió á sus obras y sus profundos conocimientos en el arte, tal vez un *más allá* de Wagner. Bien claro lo ha demostrado en el *D. Carlos* primero y posteriormente en su *Aida*, y sobre todo en la *Misa de Requiem*, verdaderos monumentos artísticos estos últimos, dignos de figurar entre las más grandes creaciones musicales de nuestro siglo. Hoy es Verdi un verdadero Maestro. Nunca, como ahora, ha desplegado toda su potencia creadora, todo su estro musical, con tanta espontaneidad ni con tanta pulcritud. En sus últimas obras, ya no hace de la orquesta un *inmenso guitarron*, como algunos han llamado á la que sólo le sirvió anteriormente para acompañar. Hoy hace de cada instrumento un personaje (permítasenos la frase), á quien le confía un papel importante en el drama que desarrolla. Por esta razon, sus obras modernas tardan más á comprenderse. Ya no existe aquel *patron* que era uno mismo siempre para la romanza, para la cavatina, para el ária, etc., etc.

En esta segunda época hizo *La Forza d' il Destino*, estrenada en San Petersburgo el año 1862 con mediano éxito. Posteriormente—en Madrid año 1863—fué él mismo á dirigirla, siendo primer tenor de la compañía que actuaba en el Teatro Real, el célebre Fraschini, artista de no escaso talento, que poseia una robusta y extensísima voz. A pesar del esmero en los ensayos y del buen deseo desplegado por todos los que en su ejecucion tomaron parte para darla mayor realce, no obtuvo el éxito que Verdi se propuso y esperaba. Esto, en mi pobre concepto, no tiene nada de particular, si se atiende á la desigualdad que en la obra se observa. Hay sin duda alguna riqueza de instrumentacion en su mayor parte, y tiene páginas de bellísimo efecto y de una factura superior. Tales son, las dos plegarias del segundo acto, la escena de tiple y bajo del mismo y la parte de tenor del duo del tercero, cuando sale herido á escena. Lo restante, si se exceptúan pequeñas frases, es del Verdi de la primera época y aún esto con apuros. Y no se me tache de exagerado, si desde luego aseguro que no son dignos de figurar en una ópera seria, ni el rataplan, ni todo el primer acto, ni las escenas del lego con los coros. En resumen, *La Forza d' il Destino* no tendrá eco ni aun entre los partidarios del autor.

No concluiré esta parte de la crónica sin enviar un sincero aplauso á los intérpretes de la obra citada. El Sr. Dervilliers está en momentos dados sublime. Dice con correccion y entusiasmo y consigue arrancar bravos en abundancia. Otro tanto sucede á las señoras Gabbi y Llanes y el Sr. Farvaro, que en su romanza

del tercer acto supo tambien arrancar un aplauso nutrido, á pesar de que la tal melodía no se presta al lucimiento de la voz de barítono. Su textura es tal, que las frases más delicadas recaen precisamente en el registro de pecho, con el que pocos milagros pueden hacerse, no siendo en pasajes de bravura. Dicese que para beneficio de este artista se pondrá el *Hernani*, y lo verá con gusto, por ser una de las óperas que el mismo posee á la perfeccion y donde puede demostrar igualmente el conocimiento que tiene del *bel canto*.

Los demás artistas, incluso los coros, estuvieron tambien muy acertados. Téngase en cuenta que hablo sólo de los del escenario, porque de los de *tablas abajo* (permítaseme la palabreja) no me quiero ocupar, interin su director no cambie de batuta. Siempre me pareció DEMASIADO CORTA, y por otra parte, es de tan mal tono y tan poco elegante no ostentar el *guante blanco* cuando se dirige ópera seria, que casi me atrevería á recomendar á dicho simpático Maestro el uso de ellos. Sentiría herir su esquisita susceptibilidad con mi advertencia, que sólo apunto por bien del arte. Así pues, con el *guante blanco* y una batuta MÁS LARGA ¿quién duda que la orquesta sería otra? Bien han demostrado mis profesores en más de una ocasion su no despreciable valer artístico, pero era cuando estaban pendientes de otras batutas MÁS LARGAS.

Dentro de la orquesta hay artistas que saben tocar el piano bien, y me parece, por tanto, de mal gusto dejar la batuta para acompañar, pues como los artistas carecen de esa guía, se vé el acompañante en la precision de mover mucho el cuerpo para marcar el compás. Tal vez sea esta la causa de que suene tanto aquel instrumento. Quizá... ¿quién sabe?—Tómese este último párrafo como una *salida de tono*, que puede muy bien admitírseme en gracia al nuevo giro que hoy se dá á la música. Pero no quisiera que este hecho pasára desapercibido, como tantos otros en nuestro principal coliseo.

Por todos los ámbitos de la Península se perciben los acordes musicales. Conciertos en Madrid, Valencia, Sevilla, Pamplona, Ampurdan.... en todas partes, en fin, menos en Zaragoza. ¿Qué pasará entre los Profesores músicos de esta capital que tan apáticos se muestran ante toda idea que tienda á propagar la buena música por medio de los conciertos? Con gusto he visto varias veces formar Sociedades de conciertos, y sea por una causa ú otra el caso fué que desaparecieron como por encanto. Y esto es más sensible, cuanto que el público respondió siempre y sobradamente á los deseos que aquellos asociados pudieron concebir. Hoy, que sin gran trabajo se consigue formar un repertorio escogidísimo de piezas de concierto, debieran unirse todos los Profesores de la capital y al modo que en Madrid y algunas poblaciones de ménos importancia que la nuestra, formar una buena sociedad. Elementos hay de sobra y tambien hábiles artistas para interpretar concienzudamente la mayor parte de dichas obras. Unámonos todos, pues, y con un poco de energía y fuerza de voluntad y un mucho de constancia, llegaremos á donde otros que disponen de menores elementos. Yo, que tan apasionado soy por el arte, vería con placer que se prescindia para siempre de pequeñas rivalidades y que unidos los artistas en fraternal lazo se formaba una brillante sociedad de conciertos, para demostrar al público que tambien en Zaragoza hay entusiasmo por la música é intérpretes apasionados é inteligentes.

Saint-Saëns es hoy el compositor de música para conciertos que está llamando vivamente la atencion en Europa. Sus obras maestras son escuchadas con general aplauso, é interpretadas á conciencia por to-

das las orquestas. Por lo que á España toca, destácase entre ellas la dirigida por el Sr. Breton, el cual, á juicio de críticos expertos, es una gloriosa esperanza para el arte, y ya, hoy mismo, puede considerarse como una notabilidad. La orquesta, bajo su batuta, es un fiel intérprete de los pensamientos musicales que dá á conocer. No hay detalle, por insignificante que sea, que pase desapercibido para tan esculpido Maestro, é imprime tal colorido con su esmerada direccion, y es tal la impresion que produce en el auditorio, que éste, fuera de sí, en determinados casos, le aclama y aplaude estrepitosamente. Digno es de envidia el señor Breton.

* * *

Deploro no haber oido hasta ahora la compañía de zarzuela que actúa en el Teatro de Pignatelli. Sin embargo, me obligo á ocuparme de aquellos artistas y de las obras nuevas que pongan en escena. Una de ellas es *El Anillo de Hierro*, estrenada el lunes 12, cuya música no ha entusiasmado, segun parece, á los zaragozanos: quién le encuentra parecido con la de ciertas óperas, quién falta de espontaneidad, y aún hay quien la juzga inferior al libro de D. Marcos Zapata.

Lo siento por el Sr. Marqués, mi distinguido amigo, y por los madrileños, que tanto entusiasmo concibieron por esa obra. Quizá la superior inteligencia de aquellos aficionados encuentre grandes bellezas que no han comprendido los de la S. H. ciudad. *Allá vedes*.

AGUSTIN PEREZ SORIANO.

Zaragoza, 14 de Mayo.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Seccion 2.ª—MANUAL DE AGRONOMÍA, por D. Luis Alvarez Alviator.—Madrid, 1879. Un tomo de 240 páginas en 8.ª con una lámina litografiada.

Sabido es que la tendencia de todo país civilizado es siempre desarrollar la enseñanza de la ciencia agrícola, no sólo entre cierta y determinada clase de personas, sino en general, y esto sólo se consigue publicando obras que, sin carecer de lo más importante y necesario al estudio del ramo que nos ocupa, sean de fácil comprension para el modesto agricultor que sólo tiene conocimientos prácticos y limitados. Así lo ha comprendido el autor de la obra de que se trata, encomendada á una de las personas que más acreditada tiene su competencia en esta clase de trabajos, ya por los cargos que ha desempeñado, ya tambien por sus publicaciones.

No cesaremos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre dicha *Biblioteca* por su trascendental objeto.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada vólvimen cuesta cuatro reales—y los tomos sueltos se venden á seis.

CUADROS SINÓPTICO-AUXILIARES PARA EL ESTUDIO DE LA SINTÁXIS CASTELLANA Y DE LA ACENTUACION DE LAS PALABRAS, por D. Cayetano Cabello, profesor de la Escuela Normal Superior de Maestros da Zaragoza.—1879.

Esta obra viene á prestar un servicio importante, porque, condensando en corto número de cuadros todo lo más esencial de la difícil parte de la Gramática á que se refiere, el autor establece la marcha más lógica para su estudio y presenta las dificultades con tal sencillez, precision y claridad, que los alumnos de las secciones superiores de las escuelas de primera enseñanza, los aspirantes al título de Maestro ó Maestra y los que se preparan para oposiciones, encontrarán una gran economía de tiempo y trabajo sirviéndose de estos Cuadros para hacer el análisis gramatical y lógico, así como para la acentuacion de las palabras.

Los muchos años que el autor lleva explicando esta asignatura como profesor de Escuela Normal y su reconocida competencia son garantías de la autoridad del trabajo que anunciamos.